

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTIN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTIN	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
 Los librerías y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
 La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
 En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

LOS CULPABLES DE LA DIVISION

Para que se vea con cuánta sinrazón y apasionamiento atacaron los zorrillistas el manifiesto del marqués de Santa Marta, voy á reproducir los párrafos en que fundaron su protesta:

«Ausentes de Madrid casi todos los individuos que constituyen la Comisión permanente de la Asamblea de Coalición Nacional republicana, y siendo, no ya útil, sino preciso y urgente fijar actitudes en previsión de futuras transformaciones dentro de nuestra política, me dirijo á los republicanos españoles para hacer constar cuál ha sido y es mi actitud como presidente efectivo de la Coalición. La Comisión permanente hablará á su tiempo; el que inmerecidamente la preside debe hablar ahora; que nunca ha gustado de situaciones nebulosas ni equívocas y siempre ha mirado la lealtad y la franqueza como los mejores títulos á la estimación de sus correligionarios.

Existe hoy tal confusión en punto á doctrina y procedimiento entre las diversas fracciones republicanas, y los programas se han mezclado de tal manera, que juzgo necesario afirmar una vez más la idea que presidió á la Coalición de la prensa primero, y más tarde á la Coalición nacional; idea nacida del deseo que todos los republicanos sentíamos de unirnos para algo práctico, ya que los jefes ó directores no acertaban á hacerlo.

La Coalición, cumpliendo estrictamente lo acordado por la Asamblea, presentó candidatos propios en aquellos distritos donde podía luchar con probabilidades de éxito, y tuvo la satisfacción de que éste fuera mucho mayor que el alcanzado por las demás fracciones republicanas, á pesar de que se unieron todas en su contra para ir á las urnas.

Llegaron después las elecciones municipales, y por exigencias de localidad en unos puntos, y en otros por haber celebrado pactos los coalicionistas con otras fracciones para este acto, introdujese cierta oscuridad en lo que tan claro era; oscuridad que aumentó al pactar después los coalicionistas que habían ido al Congreso un acuerdo con los demás diputados de la minoría republicana, en el cual ni siquiera se aludió al procedimiento revolucionario.

Unido todo esto á la actitud en que se colocó el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente honorario de la Coalición, al abrir en Marzo último un paréntesis en su política revolucionaria, y á la reciente aceptación de la amnistía por los emigrados, hecha por su consejo y con su aprobación, nada tiene de extraño que de varios puntos se me interrogue acerca de la situación en que ha quedado la Coalición nacional.

Para satisfacer esas preguntas y á la vez confirmar en sus creencias á los que sostienen que la Coalición prosigue viva é inquebrantable, me creo en el deber de declarar:

Que la Coalición continúa en pie, sin quitar ni poner una coma á las bases que le sirven de programa; y que como presidente de la Comisión permanente las mantengo y mantendré incólume, como depósito sagrado que el pueblo, por medio de sus delegados en la Asamblea, se ha dignado confiarme.

Que la Coalición persiste en sus deseos de inteligencia y concordia con todas las fracciones republicanas, para ejercer en común todas las acciones que se contienen en sus bases; no únicamente para aquellas que defienden los partidarios de la evolución.

Que la actitud de todos ó de cualquiera de los

jefes contraria á la Coalición nacional, para nada debe influir en su marcha, ya que la Asamblea tomó sus acuerdos sin el concurso de ellos, y encargó su cumplimiento á hombres de honor, demócratas y revolucionarios, que rinden culto á las ideas, y no á esta ó aquella jefatura.

Que las coaliciones ó alianzas parciales pactadas por algunos coalicionistas para el fin concreto de las elecciones, quedaron rotas de hecho al terminar éstas, y, por lo tanto, no pueden afectar en nada á la permanente, que es la Nacional republicana.

Que estas declaraciones y afirmaciones, siempre oportunas y necesarias, lo son doblemente en estos instantes en que nuestros hermanos de Portugal se agitan en sentido republicano.

Que, aparte de las razones expuestas, conviene que la Nación no olvide que existe un poderoso núcleo revolucionario que no varía de conducta y que está dispuesto á apoyar á quien trabaje por reintegrarla en su soberanía.

Y, por último, que convencido como estoy por mi larguísima experiencia, de que es imposible intentar con fruto coaliciones que no acepten sin distinciones ni reservas mentales las bases 2.ª y 3.ª de la Nacional, creo cuestión de honor é imperiosa exigencia política mantenerlas en toda su integridad.

Hablo exclusivamente por cuenta propia, porque aun conociendo, como conozco, la decisión inquebrantable de mis compañeros, en circunstancia alguna me permitiría tomar su representación y sus nombres, si quiera de esta suerte alcanzara mi manifestación una autoridad que ahora no reviste.

Creo indispensable afirmar con más fuerza cada día la existencia de esa Coalición popular que, á pesar de las vacilaciones de unos republicanos, de las debilidades de otros y de los desfallecimientos de muchos, ha sostenido, sin desmayar un solo instante, el principio de protesta contra gobiernos nacidos de la violencia y por la fuerza sostenidos. La Coalición, que no marcó nunca compás de espera alguno en su actitud, ha sido la roca ante la que se han deshecho en espuma olas de tempestad, que hacían naufragar á muchas naves y desviar su rumbo á otras, y precisa engrandecerla, porque es la suprema esperanza de los republicanos. Yo, que tuve la honra de iniciarla, creo al efecto que es de todo punto necesario reivindicar para la coalición el carácter de noble intransigencia que inflexiblemente sostuvo frente á monárquicos y á benévolo hasta después de realizadas las elecciones de diputados á Cortes y que está claramente determinada en la circular de 19 de Diciembre de 1890.

Ahora, cuando parecen arreciar las corrientes de benevolencia con la monarquía, es indispensable que la Coalición popular confirme su gloriosa tradición y con ella su actitud de protesta, única que estimo digna de los verdaderos republicanos. Permanente es dentro del actual régimen la detentación de la soberanía del pueblo; permanentes los abusos, las inmoralidades y los despilfarros que arruinan y deshonran al país; permanentes las violaciones del derecho, y permanente debe ser también la protesta de los que no saben doblegarse ante la iniquidad vencedora.

Compárense estas declaraciones con las hechas después por el Sr. Zorrilla en sus cartas, y por la Junta directiva y los diputados en su última circular, y se verá que son exactamente iguales. Y dígasenos si no fué una torpeza, una deslealtad y una ligereza imperdonables matar

una Coalición que quería, representaba y practicaba lo mismo que ahora piden los zorrillistas.

El espíritu sectario é idolátrico que mató la Coalición Nacional es el único responsable de las divisiones que hoy perturban á los republicanos. Hay que tener esto muy presente para no incurrir en error.

CON LOS CORTESSES, CORTESSES

Agradecemos mucho á los queridos compañeros que escriben en *La Concordia*, de Salamanca, que hagan justicia á nuestras intenciones, y declaren que hemos contribuido bastante á popularizar al Sr. Zorrilla; y copiamos este párrafo de su escrito, para confusión y vergüenza de los progresistas que hoy nos atacan en casinos, comités y casas de juego, después de habernos algunos adulado bajamente:

«Si después EL MOTIN creyó que el Sr. Ruiz Zorrilla no merecía los honores de jefe de la revolución que hasta hace dos años le concedía, será porque EL MOTIN habrá rectificado su juicio y nosotros respetamos mucho esa rectificación del querido colega; pero seguimos opinando del Sr. Ruiz Zorrilla como opinábamos cuando hace diecisiete años formamos en las últimas filas de su partido; y es más; aparte la rectificación de EL MOTIN, seguimos queriendo y considerando á este ilustrado y valiente colega tanto como cuando con nosotros opinaba de conformidad en cuanto á la personalidad del jefe ilustre de los progresistas, lamentando que se haya perdido el concurso de EL MOTIN, dicho sea sin querer molestar á los que por sus campañas de hoy olvidan sus campañas de ayer.»

Les damos las gracias de nuevo y vamos á contestar ligeramente, por no disponer de espacio, á algo de lo que nos dicen, cosa que no haremos con esa turba de eminentes desconocidos, aduladores y serviles, que nos atacan cuando á ellos nada les hemos dicho, solo por congraciarse con sus amos y capataces.

Nos piden ustedes que dejemos en paz á los Sres. Pi y Zorrilla unos meses siquiera, á ver si acontecimientos que hoy no pueden determinarse los unen.—¿Pero más tiempo aún, queridos compañeros? Además ¿no acaba la minoría y la Junta directiva de decir que no se entienden? ¿Vamos á estar siempre pendientes de la resolución de esos señores? ¿No se han fijado en que ni siquiera hubo una alusión ni un viva para el Sr. Zorrilla el día de la entrada de Salmerón? Si habláramos en nombre de un jefe, realmente podríamos entorpecer la unión. Pero hablando por cuenta propia ¿cómo? ¿No hemos últimamente callado tres meses sin ningún resultado práctico? Pero á bien que el siguiente párrafo del colega justifica nuestra actitud:

«Nosotros no nos santificamos: hemos dicho de los jefes lo que debíamos decir y lo que repetiremos si no transigen y se avienen á seguir la línea de conducta que el pueblo republicano les señala; y diríamos del Sr. Ruiz Zorrilla lo que de otros hemos dicho, si el Sr. Ruiz Zorrilla se encastillase como otros en el olimpo de las anfibologías y de los sofismas.»

Pensamos lo mismo entonces. No hay más diferencia sino que ustedes creen todavía en el Sr. Zorrilla como revolucionario y nosotros hemos dejado de creer. Si cuando ustedes se desengañen lo atacarán, ¿qué extraño es que nosotros, ya desengañados, lo atacemos?

Dicen ustedes que no es fácil concluir con los ídolos y que el fetichismo está arraigado en el partido republicano como en todos. —Desgraciadamente tienen ustedes razón. Pero ¿porque una empresa sea difícil hemos de abandonarla, y menos los que nos las echamos de revolucionarios? Aquí de Quevedo:

Los casos dificultosos
y justamente envidiados,
empréndenlos los honrados,
acabánlos los dichosos.

Que «es de esperar que EL MOTIN, que es republicano y revolucionario á prueba de incalculables y públicos sacrificios, ahora que el señor Ruiz Zorrilla ha cerrado el paréntesis, ceda en su campaña contra el ilustre emigrado.»

No, queridos compañeros. Al extremo que han llegado las cosas, no hay medio de cerrar la campaña sino con la venida del Sr. Zorrilla. No es cosa de pasar más tiempo fijando la revolución para tal mes y conspirando sin fruto. Desde lo del paréntesis, perdió, como ya hemos dicho, la línea de inflexibilidad que lo caracterizaba, y no inspira confianza mas que á su partido. Y como éste no puede hacer solo la revolución, á pesar de sus generosas ilusiones, la vuelta del Sr. Zorrilla se impone, para que nadie pueda fundar en su alejamiento disculpa para no llegar á un concierto. Su presencia aquí haría variar por completo la política republicana, y no tendrían pretexto para negarse á una inteligencia revolucionaria los Sres. Pi y Salmerón.

Que «si Prim hubiera dirigido la revolución del 68 en Madrid, no hubiera sorprendido al trono secular de los Borbones.» —Ya saben los amigos de *La Concordia* que sin el destierro de los generales unionistas á Canarias, ni aun así la hubiera hecho. Y había entonces otro espíritu. Y más hombres dispuestos al sacrificio. Y más patriotismo. Y más vergüenza. Y esto lo reconocen ustedes cuando dicen:

«No es asunto tan fácil subvertir el orden político en un país como España, donde abunda más la gente que espera á que todo se lo den hecho que la que sale de casa en busca de riesgos probables.»

Por otra parte, si Prim hubiera tardado diecisiete años en vez de cuatro en triunfar, se habría anulado por completo. Los destierros prolongados inutilizan al que los sufre para influir en los destinos de su patria. Y ya que el Sr. Zorrilla ha tenido hasta hoy la suerte de librarse de esa ley, que venga y trabaje aquí por la revolución. ¿No están aquí los hombres de su partido que le ayudan?

Que conviene hacer lo posible por unir á los jefes, «porque allí, en Salamanca, federales y progresistas se han unido olvidando en aras del patriotismo todo lo que podía separarlos.» — ¡Ay, compañeros! ¿Pero en cuántos puntos han hecho lo que ahí? Si hubieran imitado á ustedes en todos ó la mayor parte, los jefes no habrían tenido mas remedio que unirse para no quedarse solos. Y EL MOTIN no escribiría como escribe. Que se unan, y lo verán.

¿Cuánto sentimos no poder acceder al ruego de los amigos de *La Concordia*, de que dejemos en paz á los llamados jefes, para que los monárquicos no se regocijen; reconociendo, sin embargo, que los ataques no son innecesarios sino impolíticos! Y no podemos acceder, porque vemos la República cerca, traída, no por los esfuerzos nuestros, sino por las circunstancias, y queremos hacer por este medio la selección conveniente, para que después del triunfo no se arme el barullo de la otra vez, y caigamos deshonrados para mucho tiempo. Esta campaña tiene, entre otras ventajas, la de que todos nos conocamos, y no continuemos fingiendo una fraternidad que no existe, ni aparentando unos respetos que no sentimos, ni confiando en unos

hombres en que no creemos. El período de propaganda democrática pasó, la República llega, y conviene despojarnos de los romanticismos, de las idolatrías y de todo lo que nos impida mañana salvar la patria. Hay que ser revolucionarios, pero sin charlatanismo; reformadores, pero prácticos; republicanos, pero serios; y para llegar á esto, lo primero es acabar con esa gran farsa que vienen sosteniendo algunos personajes desde la restauración, y matar el espíritu lacayo. Hombres leales arriba; hombres dignos abajo. Esto casi equivale á un programa.

Hemos escrito más que pensábamos, por el gusto que tenemos en responder á las excitaciones corteses y desapasionadas. Por lo demás, ni reproducimos las alabanzas que se nos dirigen por la campaña emprendida, ni contestamos á los ataques. Sabemos bien que vamos adonde hemos indicado: á mover la opinión republicana para que obligue á los jefes á unirse, y nos importa poco todo lo demás. En una ocasión solemne y decisiva, el Sr. Salmerón puso su conciencia sobre la libertad, la patria y la República; nosotros quisiéramos tener alguna influencia en la suerte de las ideas que representan esas tres palabras, para poder parodiar á Danton, exclamando: «Perezcan nuestros nombres en la infamia, y sálvense la patria, la libertad y la República.»

JOSÉ NAKENS.

RESPUESTA

El Sr. Peña, director de *La Libertad*, de San Sebastián, ha confesado que él es el republicano que pasea con el gobernador civil de aquella provincia, y lo visita. Lo siento por él. No sé quién es ni cómo se llama ese señor, pero aseguro desde luego que no ha sido antes amigo del Sr. Peña, única disculpa que éste tendría.

Dice el Sr. Peña que él no piensa cobrar los trabajos que haga en pro de la causa republicana. Menos piensa hacerlo el que se pone enfrente de las personas que pueden pagarlos.

Cierto que conozco al Sr. Peña desde antiguo. Más por eso precisamente me extraña su idolatría actual por el Sr. Zorrilla.

No leí la respuesta que el señor Peña dió á *La Voz de Guipúzcoa* contestando al suelto que copié; de haberla leído no lo habría copiado. Y no le extraña esto al Sr. Peña; como siempre anda en dimes y diretes con ese periódico republicano, se me pasó.

Llama el Sr. Peña villanías á lo que *La Voz* le ha dicho. En esto no entro ni salgo; allá ellos. Yo acojo en las columnas de EL MOTIN todo aquello que dicen los periódicos republicanos sobre la conducta equívoca de los correligionarios, para que nos conozcamos todos. Por eso he copiado muchos párrafos de *La Libertad*. Yo no expido patentes de lealtad, aunque bien podría hacerlo, porque soy tan leal amigo como leal enemigo.

La conducta que vengo siguiendo en EL MOTIN es la que he seguido siempre. Si hoy se dirige contra el Sr. Zorrilla, ayer se dirigió contra otros, sin que á los zorrillistas se les ocurriera protestar.

Entonces era yo imparcial, justo y lógico; hoy soy todo lo contrario. Copiaban y ensalzaban lo que de otros jefes decía, sin advertir que atacaba con dureza.

Para concretar. *La Voz*, periódico del partido, dijo que había revolucionarios que hacían la tertulia á los gobernadores de Cánovas; le pedí sus nombres; el Sr. Peña dice que se refería á él; yo siento que se pueda decir eso del Sr. Peña ni de ningún republicano.

El Sr. Peña ha atacado, como yo, varias veces al Sr. Salmerón, porque se entendía con doña Isabel II para asuntos profesionales, y no ciertamente porque supusiera que iba á cometer ninguna indignidad, sino porque sus ideas políticas le obligaban á apartarse de todo lo que se rozara directamente con la monarquía.

Recuérdelo el Sr. Peña, y verá que tiene menos disculpa lo que hace él.

Y aunque sea un poco cursi, terminaré ci-

tando aquello de «La mujer de César no debe ser sospechada.»

IMPARCIALIDAD

La Unión Democrática, de Alicante, extraña que EL MOTIN no tenga el acierto, en el característico, cuando censura á la minoría republicana de aquel ayuntamiento. Voy á contestarle.

Leí en un periódico republicano de aquella localidad que los concejales del partido no cumplían con su deber, citando hechos en comprobación, y lo reproduje, por no creer que ningún periodista afirmase una falsedad. *La Unión* dice ahora que cumplen, y lo reproduzco también.

Como el colega comprende, es imposible ir á comprobar cada una de estas noticias, y hay que aceptarlas como verdaderas cuando provienen de republicanos: otra cosa sería si las diesen los monárquicos.

Copia *La Unión* el acta de la sesión en que fué aprobada una partida para funciones religiosas, donde consta que tres concejales republicanos, los señores Sevilla, Espuch y Navarro, votaron en contra. ¡Llor á estos! ¿pero qué decir de los demás?

Si *La Unión* cree que no debe imitarse la conducta de los dos concejales de Aranda de Duero, que dimitieron al ver que no podían oponer un dique á la inmoralidad, opinión respetable es; pero entonces ¿por qué no recomienda la de los concejales de Salamanca, que no perdonaron ocasión de combatir enérgicamente hasta que los monárquicos los suspendieron?

Doy las gracias á *La Unión* por hacer justicia á los móviles que me guían, cosa que no todos declaran, aunque lo reconozcan; y le aseguro que nadie tiene más deseos que yo de cesar en la campaña que he emprendido. Si hoy, al frente del enemigo, hay republicanos que se manifiestan tibios ó acomodaticios, ¿qué van á hacer mañana?

Respecto á lo de la división que nos reduce á la impotencia, ¿qué he de contestarle que no le haya dicho la circular de la Junta directiva del partido á que pertenece? ¿Quién tiene la culpa de que no estemos unidos sino los jefes?

Cuando hemos alcanzado tiempos tan malaventurados como los presentes, sólo quedan abiertos dos caminos á los hombres de fe y buena voluntad: ó retirarse de la lucha, ó buscar el mal en su origen y atacarlo sin miramientos. El sistema de las medias tintas es el que nos ha perdido y nos pierde.

Al llegar aquí leo en *El Ciclón*, órgano de la *Juventud republicana* de Alicante:

«ADVERTENCIA.—De todo cuanto diga nuestro apreciable colega EL MOTIN contra los concejales republicanos de este ayuntamiento nos hacemos solidarios.»

Que le conste á un demócrata papel (EMBUS-TERO) que ve la luz pública en esta capital, á quien contestaremos en el próximo número.»

¿Qué quiere *La Unión* que yo haga después de esto? El colega es republicano como él, y afirma que los concejales del partido no obran como deberían obrar.

De ninguno debo dudar; á los dos debo creer. La mejor manera, pues, de rendir culto á la justicia será hacer públicos el ataque y la defensa. No puedo ser más imparcial en un asunto que no puedo comprobar por mí mismo.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

El Grito del Pueblo, de Gijón, publica dos escritos del consecuente republicano D. Manuel Hervás, de los que entresacamos los siguientes párrafos:

«La responsabilidad de estos acontecimientos (los ocurridos durante la monarquía) pesa con terrible pesadez sobre la criminal conducta de los jefes republicanos. Ellos son los únicos responsables ante la opinión pública de los males que nos afligen. La historia reservará una página negra, tan negra como el fondo del abismo á que nos arrojan las torpezas de los restauradores, y en ella escribirá con téticos caracteres los nombres de Pi, Zorrilla y Salmerón,

para señalarlos á la eterna execración del patriotismo.

Pi—dirá la historia—asesinó traidora y alevosamente á un partido en el que el valor se cotizaba á vil precio por el exceso de él; Zorrilla pisoteó la bandera revolucionaria en la frontera francesa, abriendo un paréntesis suicida; Salmerón, el menos patriota de todos, sacrificó á sus ambiciones el acto más viril que llevó á cabo el republicanismo en aquellos días, separándose de la Coalición Nacional Republicana por una cuestión baladí.

Entre los jefes republicanos y el pueblo español media un lago de lágrimas que no quisieron secar; un río de sangre inocente que pudieron economizar; una montaña de cadáveres coronada con la tétrica silueta del patíbulo, y el heroísmo de un general que en la letrina de un presidio sucumbe abandonado de todos, sin mas compañía que el espíritu del patriotismo y la desesperación de una niña angelical.

Entre los jefes y el pueblo media el escandaloso asunto de las Carolinas, que pudo servir de base á una transformación política, aprovechado con tiempo; media la humillación de la patria, puesta á los pies del Papa por Sagasta, sin que aquellos protestaran en la forma que reclama el patriotismo y exige el interés del espíritu liberal; media el asombroso número de males que sobrellevamos, puesto que pudieron evitarlos y no lo hicieron; median los desfallecimientos de unos, las apostasías de otros y el malestar de todos; media, en fin, entre los jefes republicanos y el pueblo español un abismo insondable.

No queremos nada con los jefes. Que no me hablen de coaliciones á cuyo frente se ponga uno solo de ellos.

¡Republicanos! Fuera de medias tintas. Ni con un programa común ni sin él podemos conseguir que los jefes entren en el camino del deber. Hagamos la coalición sin los jefes; y si ellos quieren entrar, que entren como soldados rasos. Lo demás es suicidarnos.

La situación del partido republicano es muy crítica. El cisma ha echado sus gérmenes en el centro de él, y surgirá potente si las diversas tendencias con que marcan su conducta los notables del republicanismo no desaparecen en absoluto para dejar paso franco á la realización de las aspiraciones de los de abajo.

Ya no prevalece la táctica de los llamados jefes. Hoy no se puede proclamar en público las excelencias de la coalición mientras que en secreto se dificulta la concordia. Nos conocemos todos perfectamente, y no hemos de dejar que nos sorprenda nadie.

Pi tiene que levantar la excomunión que lanzara á los que no crean con él que la República ha de ser federal pactista; Zorrilla tiene que renunciar ese amor propio que hace reír á los monárquicos; Salmerón tiene que dejar sus trasnochadas filosofías, que en política no tienen aceptación; Castelar tiene que hacerse republicano si quiere estar con nosotros.

Y los momentos son preciosos, solemnes. Los soldados rasos del ejército republicano nos permitimos el lujo de pensar sobre la creciente ruina de nuestra patria, y conjuramos á los jefes á que se pongan al frente de nosotros, so pena de licenciarlos.

Hemos sido engañados más de una vez. Esta será la última que nos engañen. En el momento en que los jefes se desvíen un solo paso del verdadero camino, en ese mismo momento los abandonamos.

Ya hace tiempo que debieron quedarse solos; pero de esto hay que culpar solamente á nuestro carácter. La excesiva bondad de nuestra raza nos hace que perdonemos siempre.»

La Unión Republicana, de Málaga, se expresa así, en un artículo titulado *Triste realidad*:

«Las ambiciones bastardas han reemplazado de tal modo á las nobles aspiraciones de nuestro pueblo, que el sentido moral, completamente prostituido, ha mucho tiempo emigró de la conciencia de los españoles, imperando hoy en ella la hipocresía, el escepticismo y el afán de los goces materiales.

No hay quien al bien general dedique sus fuerzas; pero en cambio las energías de cada uno se dirigen en persecución del particular beneficio, no parando mientes en los medios que para conseguirlo ha de poner en práctica, aun cuando sean los más reprobados.

A tal extremo ha llegado la decadencia que, aunque el rubor aparezca en nuestras mejillas, hemos de confesar que el hidalgo pueblo español se ha convertido en un pueblo de hipócritas, donde por el miedo personal se miran con desdén los males que á la nación afligen. No de otro modo se concibe permanencia indiferente á las desgracias que nos proporciona la mala administración de los partidos monárquicos.

Tal estado de cosas no puede soportarse por más tiempo; y para acabar con él es necesario que la hipocresía desaparezca, que el escepticismo no encuentre eco en las conciencias, y que los españoles, abandonando el egoísmo personal que los domina, láncese á combatir errores administrativos que hay en pie y deben ser sepultados; principios políticos que aun alientan y deben desaparecer, y preocupaciones de miedo personal que roban las más puras aspiraciones de la nación.

¿Dejará el pueblo su apatía y sus vicios para luchar en bien de la patria? Así lo esperamos. Si no lo hace, lamentaremos con pena el mal que á todos domina y exclamaremos con el héroe de Roma: «¡Virtud, virtud, eres una palabra vana!»

En otro artículo dice, dirigiéndose á los jefes:

«A vosotros corresponde el ser los primeros en sacrificarse por el pueblo, cuyos hijos, vuestros conciudadanos, se encuentran sumidos en la miseria más aterradora, sin albergue, sin pan y sin trabajo, pero sufriendo con toda la resignación y el valor que tienen los españoles cuando quieren, y esperando vuestra decisión.

A vosotros corresponde el darnos un ejemplo de abnegación y patriotismo, desechando rivalidades inoportunas y antipatrióticas, puesto que imposibilitan ó cuando menos retardan considerablemente el triunfo de la República.

¿Hasta cuándo han de durar esas desavenencias, que hacen tanto daño á nuestros partidos y que tanto perjudican á los intereses nacionales?»

La Mari-Clara, periódico republicano de Córdoba, en un artículo titulado *A la unión republicana*, dice apuntando al Sr. Zorrilla:

«Lejos de la patria y desconociendo las necesidades del país, no se ha preocupado de llevar á cabo la unión, y, lo que es más, de dar cohesión á su partido é infiltrar en él esa savia democrática que los adelantos del siglo reclaman, siguiendo una rutina para la elección de candidatos á concejales ó diputados en pugna con el credo republicano, y haciendo del partido progresista una especie de feudo particular, que los hombres encanecidos en el servicio de la patria no han podido mirar sin que asomase á sus labios una sonrisa de desdén y lástima, no inspirada por los que así interpretaban nuestros usos, sino por el pueblo trabajador, al cual se le ha hecho votar como á borregos las candidaturas confeccionadas sin la sanción de este único juez, que puede dar su fallo inexorable en el juicio entablado entre éste y sus jefes.»

En otro número, hablando de una vacante de diputado que existe en aquel distrito, dice que en las elecciones anteriores fueron derrotados los republicanos porque empezó á ejercer influencia el *caciquismo* y porque se impusieron los directores de las masas. Y añade:

«También llegará el día que caiga la venda que cubre los ojos del pueblo, el cual se deja seducir por los cantos de sirena de los conspicuos oradores que no dirigen la palabra á éste más que cuando lo necesitan, olvidándole por completo cuando no les es necesario.

No queremos descender el velo con que se cubren los patriotas de *pacotilla*, y los cuales, por sus aficiones á exhibirse como jefes de tal ó cual partido, son oídos como oráculos por aquellos que no ven más allá de sus narices.

¿Puede el partido republicano ir á las urnas en la elección parcial que ha de verificarse en este distrito? ¡No, jamás!

Hallándose como se halla desorganizado en esta, debe verificarse bajo la salvadora égida de Unión republicana, y si los jefes no se hallan conformes, prescindamos de unas *momias* que sólo nos conducirán á nuestra derrota.

Fuera obstáculos tradicionales, y puesto que nos hacen falta jefes, éstos no faltarán de la masa sana del pueblo; hombres que nos ilustren y nos lleven al *desiderátum* de nuestras aspiraciones.

Muro lo ha dicho:—Prescindamos de los jefes y vamos á la unión de todos los republicanos.—¡Abajo los caciques!»

La Alianza Republicana, periódico independiente de Linares, dice, después de desaprobado la campaña de EL MOTIN contra los jefes:

«Malos, muy malos los monárquicos, pero créanos EL MOTIN: la *amalgama* de éstos, progresistas, pactistas y castelaristas... ¡El Señor nos coja confesados!

La peor de las administraciones municipales que Linares ha sufrido ha sido aquella en que estaban representados los tres partidos republicanos; pero

también es cierto, que jamás han estado los buenos, leales y sacrificados republicanos más vendidos que cuando esos caballeros tenían representación oficial en la casa donde se repartía el presupuesto municipal. Pero ¿por esto hemos de afirmar nosotros que todos los republicanos progresistas, pactistas y posibilistas de Linares son inmorales? Sería la mayor de las impertinencias. Existen buenos republicanos que se hallan en absoluta conformidad con el programa de sus partidos respectivos y quieren de todo corazón á los jefes de ellos.

¿Cuántas veces nos han visitado *misioneros* revolucionarios que han llevado la revolución en la boca y la mano en nuestros bolsillos, y la fe y el entusiasmo por la idea nos ha convertido en *primos*, sin que se nos haya ocurrido nunca condenar ni á Pi, ni á Salmerón, ni á Zorrilla!

Nunca hemos creído que esas gentes han podido ser autorizadas para semejantes *zorrerías* por los que indudablemente hoy son jefes de agrupación republicana, dispuestos á sacrificarse cuantas veces crean necesario por el triunfo de nuestros comunes ideales.

Indudablemente que el mal no es de los jefes que con tanta habilidad y maestría ha sabido reseñar y *restañar* EL MOTIN; la culpa absoluta, la falta de unión común en el *esfuerzo* está en esa *cuadrilla* que merodea á nombre de partidos y jefes, deshonorando á unos y á otros.»

«No es responsable D. Manuel Ruiz Zorrilla de las algaradas que sus allegados correligionarios han preparado para su negocio particular, pues nunca supo la verdad de los elementos con que contaba ni su organización, aunque indudablemente las víctimas hacia él miran.»

El *Diario de Badajoz* comienza de este modo un artículo que titula *¡Farsantes!*:

«Uno de los más grandes obstáculos que se oponen al triunfo de la república en España es sin disputa la falta de inteligencia en que viven los jefes de las distintas fracciones del numeroso partido republicano: hombres de mérito innegables dichos jefes, no saben ó no pueden encontrar una fórmula que los hermane, ó no aciertan á deponer, en bien de la patria, las rencillas y rencores que los dividen, y sus luchas fratricidas retardan el advenimiento de la institución que ha de dar á esta desventurada nación la felicidad á que es acreedora por su gloriosa historia y por la hidalguía de sus hijos.»

Habla luego de los hombres que con aviesas miras, con fines egoístas, se afilian al partido republicano, que son muchos, y los que más perjudican, y añade:

«Hay hombres de esa clase que llevan el disimulo y la hipocresía hasta el punto de aparentar ser los primeros que se desviven por la República, creando al efecto comités, suscribiéndose á periódicos de los más significados por sus ideas avanzadas, haciéndose corresponsales de ellos y propagando su lectura; que si saben que pasa por el punto donde reside algún jefe del partido, salen á recibirle y le acompañan en su expedición para congraciarse con él.

Los hombres de esa clase llega un día en que suben al poder, elevados por los republicanos, en aquellas localidades en donde éstos ejercen influencia, y cuando se contemplan en las *alturas*—aunque lo que se hayan *calado* haya sido solamente una modesta *montera*—pierden el *seso*, y entonces, en su desvanecimiento, se presentan al desnudo y descubren su pasado y su presente.»

La Región Levantina, periódico federal de Alicante, publica un artículo bajo el título *No, no lo consentiremos*, que dice entre otras cosas:

«No, no lo consentiremos; no consentiremos que el gran partido republicano federal de la provincia continúe siendo perturbado por cuatro rufianes políticos, que con el cinismo propio de los espíritus corrompidos y con el atrevimiento que les presta su ignorancia, prosiguen la miserable campaña de dividir á los federales, atribuyéndose representaciones que no ostentan, unificando doctrinas que jamás comprendieron, faltando á la verdad en todas sus manifestaciones, creando recelos en las conciencias apocadas, sembrando odios y venganzas en todas partes, propalando calumnias de la más ruin especie, mancillando las más gloriosas reputaciones, osando al sagrado inviolable de la conciencia, removiendo los más ocultos detalles de la vida privada, utilizando, por fin, todos los medios, por torpes, por groseros, por malvados que sean, para conseguir sus fines, cumpliendo al pie de la letra las órdenes que reciben en los antros tenebrosos donde se alberga el jesuitismo depravado.

No, no lo consentiremos: y después de presentar á la expectación pública el alma corrompida de esos seres, después de repeler todas sus agresiones, una por una, devolviéndoles por cada golpe cien golpes, les arrastraremos hasta el banquillo de los acusados, para que se fulmine contra ellos la más terrible sentencia, arrojándolos al hediondo calabozo en donde se respiran los miasmas del crimen.»

El Progreso Conquense, comentando la circular de los zorillistas, se fija en el párrafo en que aconseja que no se disuelvan los comités de su partido al creerse los nuevos de unión republicana, y dice:

«Pues entonces ni estos, ni los otros, ni los de más allá quieren la unión.

¿A qué esos dimes y diretes, y esas frases rebuscadas, y esas esperanzas en acontecimientos próximos, que de todo esto habla la circular, si ya, acostumbrados á leer estas líneas, estamos, con unos y con otros y con todos, al cabo de la calle?

Los centralistas, por boca de su jefe dicen: «es insensato buscar la unión mediante un común programa.»

Los progresistas no quieren perder ni un comité de su actual organización entrando en la mezcolanza de los llamados ayer coalicionistas.»

«Aquí nadie le pone el cascabel al gato y el país se causa, y los leales pierden la fe, no tienen casi esperanza y les va faltando la caridad. Y la culpa es de todos; de los de arriba y de los de abajo.»

El Progreso de Vigo dice:

«España perece, España se arruina, España se aniquila! ¿Qué hacemos en situación tan desesperada? Una de dos: ó somos traidores á la patria, ó tenemos que salvarla de la ruina.

En esta situación, ¿es posible concebir que los jefes de los diferentes grupos republicanos se muestren impasibles y mantengan su quietismo hasta un extremo que el pueblo diga con justicia que nos hacen traición? ¿Es posible explicar ese indiferentismo tan censurable de los jefes republicanos, los cuales se hallan alejados por completo de las corrientes revolucionarias que abriga las masas democráticas?»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Los misioneros que han caído sobre Montijo han escandalizado á la población. Un periódico dice á propósito de sus sermones pornográficos:

«Cuánto no se clarearía y abriría los ojos á las inocentes vírgenes del Señor, cuando se oyeron en el templo silbidos, voces de *¡fuera!*, risotadas y otras manifestaciones no menos impropias del templo, manifestaciones á las que el predicador contestaba: «ese lo entiende», y seguía hablando de lo que hacían los novios cuando se sentaban en las camillas, cuando hablaban en los portales ó por las ventanas. Sacerdotes hubo que, abochornados y temiendo un conflicto, abandonaron la iglesia; las beatas salían haciéndose cruces de las libertades é impudicias, etcétera, etc.»

La culpa de todo esto la tienen los obispos, por carecer de valor y energía para oponerse á la invasión jesuítica y abandonar la defensa del clero.

¡Y estas gentuzas son las que regalan objetos de arte al comediante Vallés y Ribot! Tal para cuales.

El curaza de San Vicente de la Barquera ha aconsejado á sus borregos que no lean libros escandalosos, como, por ejemplo, los que publica *EL MOTIN*.

Le sobra la razón al buen *páter*; tenemos algunos libros escandalosos. *La Moral jesuítica* uno de ellos, obra del jesuita Tomás Sánchez, que es capaz de ruborizar á un cabo de gastadores; *La Iglesia y la Moral*, del sabio catedrático Laurent, en que se ponen de manifiesto la lujuria, la rapacidad y otras gracias del clero, desde que hay clero; *El Convento de Gomorra*, donde se refieren los horrores pornográficos de las monjas de Louviers, tomados del famoso proceso que se les formó.

Debe evitarse que estos libros, y así lo encargamos, caigan en manos de señoras y niños, pues los hemos impreso para hombres de ciencia y personas prácticas en ciertas materias, como frailes, curas, amas de ídem, mestizos y demás gente de escopeta y perro.

Si ese cura los ha leído, como supongo, cuando habla así de ellos, podrá apreciar la sinceridad con que hablo.

¿Que se pone la capa, digo el manto, del lado que sopla el viento? Para eso no se necesita ser cura; muchos políticos hacen lo propio.

¿Que cuesta Dios y ayuda hacerle administrar los sacramentos en tiempo de epidemias, y que da la unción como quien pica toros, poniendo las es topas al extremo de una pértiga? Eso prueba que quiere conservarse para la mística familia que le llama su amo, y para calmar las tempestades que á menudo la conmueven.

De modo que si esto, propinar alguna que otra bofetada á los monaguillos, y dirigir en pláticas y sermones

tal cual insulto á sus feligreses, es todo lo que al cura de Baniches le achacan, bien pueden consolarse los vecinos de dicho pueblo.

Sean filósofos y digan de las fechorías de su cura una cosa parecida á lo que éste, según cuentan, dijo cuando se quemó la patrona del lugar: «Afortunadamente no se ha quemado mas que la imagen.»

Afortunadamente hay otros más peligrosos.

Los curas de Almeida de Sayago se negaron á confesar á una señora.

La maestra del mismo pueblo fué al inmediato de Carballinos y le ocurrió lo propio.

Las causas, según un colega, son las siguientes: «Estas dos señoras, que son fieles esposas y madres honradas, no permiten en sus casas *veladas místicas con chocolate en camillas*...»

¡Zapateta! ¡Y de lo que depende que un alma se salve! Si esas señoras no quieren condenarse, que sirvan el chocolate como los *pátres* desean, pero con *mogicón*. Y á ver si así se humanizan.

Ni sermón, ni santo entierro, ni procesión en Chovar, ni colectas para el cura de huevos y de metal. Toda la semana santa pudo el clérigo exclamar, viendo el templo y su bolsillo: —¡Qué espantosa soledad! Eso pasa en muchas parte, pues va sucediendo ya que sigue la fe que toma, mas se acaba la que da.

Bebió algo más que lo que cabe en el cáliz el presbítero Juan Bautista Pedro María Garnier (eche usted copas; digo, eche usted nombres), é iba dando tumbos por la calle de Rivoli, en París, cuando un guardia tuvo la mala idea de recordarle el respeto que se debía á sí propio y á los católicos que lo observaban.

El presbítero émulo de Noé contestó con un soberbio puñetazo, que le ha costado al donante tres días de prisión y cinco francos de multa. Moraleja:

«Apártese el prudente del camino de un cura con espíritu de vino.»

Pregunta *El Clamor Setabense*:

«¿Qué ha ocurrido en la plaza de la Balsa de Játiva entre un hombre que se viste por la cabeza como las mujeres, una casada y el marido de ésta? ¿Es cierto que el marido la emprendió á bofetones con su mujer y á puntapiés con el otro? ¿De qué se trataba? ¿de cuartos ó de eso que sirve para la fabricación de peines? ¿Hay por ahí quien nos haga la caridad de averiguarlo?»

Unimos nuestros ruegos á los del colega, para los efectos consiguientes, y para añadir este nuevo dato á la castidad del clero.

En la procesión que en Cervera del Río Alhama se celebró el día de Jueves Santo tuvo que intervenir la autoridad, para evitar un conflicto provocado por el presbítero conocido por Marranchas.

Parece que el tal, metiéndose en las atribuciones del obispo, confirmó á un chico tan suavemente, que le hizo echar sangre por la boca y le desarraigó las muelas.

Las autoridades de Cervera no han sido previsoras, pues conociendo ya sus mañas, no han debido permitir que dicho cura asistiese á la procesión en libertad, y sin ir, por lo menos, conducido del diestro.

Tengo un niño chiquitín...

Digo no, no es un niño, sino un cura, y no soy yo, sino las monjas de Cuerva las que lo tienen.

Pues el cura chiquitín, que se llama don Julián, quiere hablar de la Pasión y se pone á rebuznar.

Para este cura, puesto en solfa por el sentido común, parece hecho el refrán que dice:

«A música de rebuznos contrapunto de palos.»

Furioso el párroco de Cesantes por el poco efecto que sus insultos hacían en un grupo de vecinos á quienes violentamente arengaba, cayó sobre él di-parando coces, y con tal fuerza asestó una en el vientre de una mujer embarazada, que ésta abortó á la media hora.

El hecho, según dice un periódico de Pontevedra, ocurrió el Domingo de Ramos, que debió ser de ramas de acobuche para los lomos del codicioso presbítero, si sus feligreses no pertenecen á la sociedad protectora de animales.

Díceseme que el cura de la Alhóndiga trocó á un chico los bautismos, poniéndole Angel Pablo, en vez de Pablo Angel, como rezaba su inscripción en el registro civil, pero que esto no fué obstáculo para que demandase á la madre del niño porque tardaba en pagarle los 17 reales en que valuaba el místico chapuzón.

¡Quisiera yo ver la cara del *páter* si, habiendo encargado un balandrán, le entregase el sastrero una sotana y lo demandase para obligarle al pago!

Promovieron dos beatas una cuestión en la iglesia del caserío de Puerto Lumbreras, y se armó tal barullo, que

resultaron una mujer y un niño de cuatro años con heridas que tienen en peligro su vida, cinco personas más con contusiones graves y muchísimas con otras de menos importancia.

Tan dulces sentimientos inspira la devoción, que, para acudir á los templos, ya no se necesita sólo ir provisto de fervor, sino de *árnica*.

«Otro canta» dijo el párroco de la Estrada retirándose con la cruz parroquial de la procesión con que los jóvenes del pueblo obsequiaban á San José, después de haber costeado una novena.

¿Que por qué? Porque los portadores del santo no iban tan de prisa como el cura deseaba y querían recorrer mayor distancia que la que á él le convenía.

Soberbios, pero comodones.

Cuando llegó hace diez años á Bailén el cura Fernández no tenía ni un real, y hoy es un capitalista á pesar de los muchos gastos que le proporciona una enfermedad que sufre anualmente su ama Magdalena.

¿Que si sus ovejas tienen buen vellón? Lo ignoro, aun cuando creo que no tengan ya ni piel.

El alcalde de Sabiote ha dejado cesante al alguacil, por si era ó no protestante. Inmediatamente lo llamó un amigo nuestro á trabajar á su casa.

Alabanzas á éste; vituperios á aquél. Estos alcaldes que usan sotana en vez de capa son una calamidad.

La Paz, papel carcatólico de Vélez Rubio, califica á *Las Dominicales* y *EL MOTIN* de publicaciones inmundas.

Nos partió. Porque equivale á llamarnos mestizos, y éstos ¡vive Dios! son realmente inmundos.

BIBLIOGRAFÍA

La Evangelista, novela de costumbres contemporáneas, por Alfonso Daudet.

Un libro destinado á estudiar la sociedad judía con sus millones, sus avaricias y sus lujos, con sus enlaces, gracias al dinero, con las familias más aristocráticas de Europa, un libro interesante, y si quien lo escribe es Alfonso Daudet, el interés aumenta y el libro resulta verdaderamente encantador.

La Evangelista es una obra de primer orden, una de las más preciadas de su autor, si no la mejor de todas.

Miss Rovel, novela, por Victor Cherbuliez. Tomo 20 de la colección de libros escogidos.

Ha visto la luz este volumen, que según afirma un cronista de *El Figaro*, ha sido leído por todas las mujeres bonitas de París, y constituye con su trama de amores, de viajes y de vaneos, como el manual de la aristocracia de la nación vecina. *Tres pesetas*.

Nido de hidalgos, por Ivan Turguenef, tomo XXI de la Colección de libros escogidos. Ha visto la luz esta preciosa novela, en la que se describe cómo fascinan la sociedad y los encantos de París á una mujer hermosa casada con un hidalgo ruso.

La novela es una verdadera joya literaria.

Germinia Lacerteux, novela, por E. y J. de Goncourt, tomo 21 de la colección de libros escogidos.

Es esta una de las obras más notables que ha producido el naturalismo, tal vez la más importante de todas. A la edición española acompaña un juicio crítico, firmado por Emilio Zola. *Tres pesetas*.

Esta obra y las anteriores se venden en todas las librerías, y en la administración, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

El número de *La España Moderna* correspondiente al día 15 del actual contiene un importantísimo sumario.

Esta revista envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito á la administración, Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

Con el título *La Justicia Social* acaba de publicar D. Valerio Cervera un meditado estudio en el que expone el origen de los males que afligen á la presente sociedad y á la patria y lo que puede remediarlos.

La obra del Sr. Cervera merece ser conocida, pues tiende á resolver fácilmente todas las cuestiones económicas y políticas entabladas entre proletarios y burgueses. Principales librerías. *Dos reales*.

El libro del Pueblo, por J. Cincasorfi. *Una peseta*. Contiene 64 páginas y se tocan en él con buen criterio todos los asuntos pendientes en la actualidad, políticos, religiosos y sociales. Madrid, Serrano, 8.

Damos las gracias al Sr. Salaya, secretario del Ayuntamiento de Madrid, por habernos remitido su libro titulado *Resumen de los trabajos realizados por las oficinas generales, tenencias de alcaldía, y ramos de la administración municipal en el año de 1891*.

Dios en el átomo, libro primero de *Estudios reflexivos*, por Ian. Principales librerías. *Dos pesetas*. El autor demuestra profundos conocimientos científicos, para acabar recomendando los bragueros que expende en Valladolid, calle de la Libertad, núm. 8.

Las oscuras golondrinas, comedia en dos actos y en verso, original de Felipe Pérez y González, estrenada con extraordinario éxito en el teatro Lara el 17 de Marzo de 1892. *1,50 pesetas*.

OBRA NUEVA

MADemoiselle DE MAUPIN

POR

TEOFILO GAUTIER

La obra más hermosa y más poética y más genial del ilustre autor.

PRECIO: TRES PESETAS

Los suscriptores directos á *EL MOTIN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.